

*El*

*Viaje*

*de*

*Silena*



## **Coordinación**

Equipo de educación Ambiental del  
P. N. del Penyal d'Ifac,  
Servicio de Vida Silvestre

## **Texto**

Fran Lucha

## **Ilustraciones**

Nacho López-Astilleros

## **Diseño y maquetación**

Carles Gago, Javier Blasco, Nacho López-Astilleros



*El Viaje  
de  
Sílvena*



*Cierra los ojos por un instante  
e imagina que estás en una  
montaña muy alta  
junto al mar.*

*Cierra los ojos por un instante e imagina que estás en una montaña muy alta junto al mar. Imagina además que las laderas de esa montaña parecen paredes gigantes por donde es muy difícil subir ya que no te puedes agarrar a nada. Allá arriba solo llegan las gaviotas y las nubes. Dibuja esa montaña en tu cabeza, y cuando lo hagas, estarás viendo el hogar de Silena.*

*Esa montaña es el Penyal d'Ifac.*

*Silena era una plantita que vivía en un sitio poco habitual, en esas paredes de piedra, allí mismo, colgando al vacío, donde las plantas como ella aprovechan las grietas o los pequeños agujeritos de la roca que tienen un poquito de tierra y humedad para hundir sus raíces y crecer, de manera que cuando llega la primavera, Silena y sus amigas sacan sus flores rosadas y la pared se llena de color.*

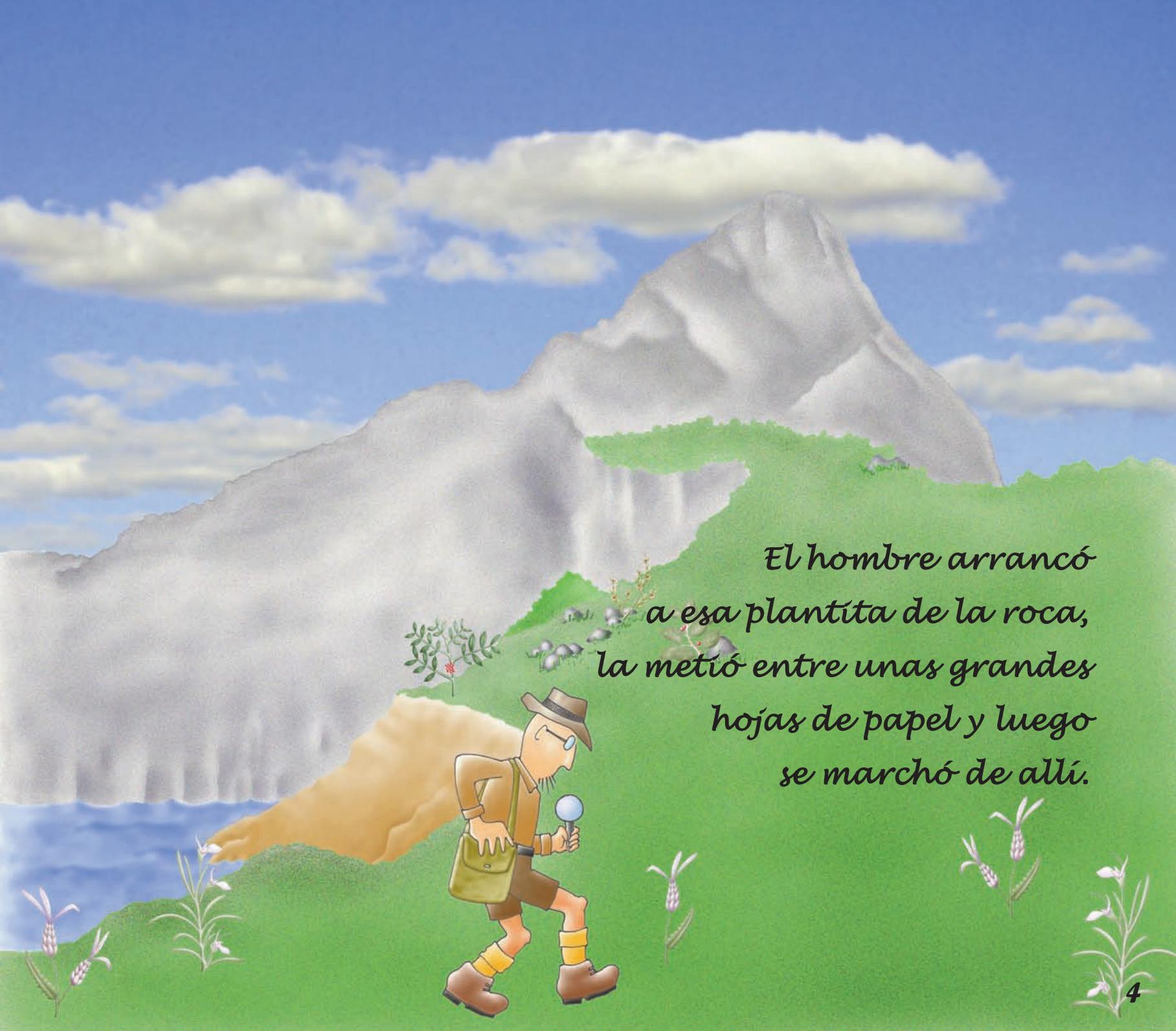
*Un buen día, hace mucho tiempo, Silena vio en la parte baja del Penyal a un hombre vestido con ropas oscuras, sombrero y un bolso que le colgaba del hombro.*

*Lo que le llamó la atención fue que ese hombre mirara todo el rato al suelo, observando las plantas que encontraba, y apuntando cosas en un cuaderno.*

*Cuando llegó a la pared de piedra se paró al ver una plantita igual que Silena. Sacó de su bolso una lupa con la que veía mejor los pequeños detalles de la planta mientras apuntaba en su cuaderno todo aquello que le parecía interesante. Silena, que lo veía todo desde arriba, se reía al ver todo aquello pues ¿qué podía ser tan interesante para que aquella persona se pasara tanto tiempo observando a su amiga? De verdad, los hombres le parecían muy raros y un poco locos. Aunque lo verdaderamente extraño fue cuando el hombre arrancó a esa plantita de la roca, la metió entre unas grandes hojas de papel, las guardó cuidadosamente en su bolso y luego se marchó de allí.*

*Una ola de terror hizo temblar a la pequeña Silena.*

*¿Por qué la había arrancado de la roca? ¡Sí no le había hecho nada! ¡Sí parecía que le gustaba la plantita cuando la miraba con la lupa!*



*El hombre arrancó  
a esa plantita de la roca,  
la metió entre unas grandes  
hojas de papel y luego  
se marchó de allí.*

*Desgraciadamente, no fue el único hombre que se acercó hasta la parte baja de la roca para arrancar plantitas como ella. Llegaron otros muchos, algunos con cuerdas con las que subían por la pared de piedra para coger las plantas que crecían más arriba, porque con el tiempo, las de la parte de abajo desaparecieron todas.*

*Tenía mucho miedo pues sabía que tarde o temprano un día le tocaría a ella ser arrancada de su montaña. No entendía que pasaba, por qué se las llevaban de allí para siempre, así que tomó una decisión.*

*Se iría a otro lugar.*

*Buscaría un nuevo hogar donde vivir lejos de aquellos hombres que no querían a las plantas como ella.*

*Habló con Gavínota, una gaviota amiga suya, y le explicó lo que pasaba.*



*-No te preocupes pequeña, yo te ayudaré. Volaré lejos buscando plantitas como tú y cuando las encuentre, volveré y te acompañaré hasta ellas.*

*Y dicho esto, abrió sus enormes alas, y se alejó volando. Pasaron muchos días en los que Silena no tuvo noticia alguna de Gavinota. Preguntaba a todos los pájaros que pasaban cerca de ella pero ni las gaviotas, ni los cormoranes ni siquiera los halcones sabían nada de ella. Hasta que un día la vio aparecer por el horizonte, y se posó fatigada a su lado. Cuando recobró el aliento le dijo que traía malas noticias.*

*- He encontrado plantas como tú, pero muy poquitas porque el hombre no sólo las arranca, sino que además con grandes máquinas está destruyendo las montañas cerca del mar para hacer casas y carreteras por lo que los sitios donde antes vivían ya no existen. Lo siento mucho Silena.*





- Un amigo me ha  
dicho que en uno de sus viajes vio  
un grupo de plantitas como tú en una isla.

*La plantita se asustó muchísimo. Pero ¿qué estaba pasando? ¿por qué el hombre se había vuelto loco y las arrancaban de las rocas? Y peor aún, ¿por qué destruían la montaña? ¿Dónde iban a vivir ahora?*

*- Escucha Silena, dijo Gavínota, queda una cosa por contarte. Un amigo me ha dicho que en uno de sus viajes vio un grupo de plantitas como tú en una isla, pero está muy lejos y yo no puedo llegar hasta allí porque el viento en el viaje soplará con mucha fuerza y mis alas no son lo suficientemente fuertes. Pero mi amigo sí lo es y te llevaría sin problemas. Está allá abajo, en el agua. Se llama Marroc. Silena miró hacia abajo y se encontró con alguien que le sonreía desde el mar.*

*Se trataba de un delfín.*

*- ¡Hola!, le saludó Marroc, me han dicho que quizás quieras hacer un viaje conmigo. ¡Salta pequeña, que yo te cogeré!*

*Alguna vez había visto a los delfines en el mar, pero muy lejos, y esa era la primera vez que observaba uno tan cerca. ¡Era enorme!*

*A Silena no sabía que le daba más miedo, si saltar desde la roca desde allá arriba hasta el mar como le decía el delfín o quedarse esperando a que un día llegara un hombre y la arrancara para siempre de la montaña. Además, ¿cuándo se había visto a una planta tan pequeñita viajar sobre un delfín?*

*- ¡No te preocupes!, le dijo Marroc desde el agua, no dejaré que te ocurra nada malo. Y Silena, que hasta ese momento había dudado, sacó sus raíces de la grieta, se tapó los ojos con sus hojitas, y saltó al mar.*

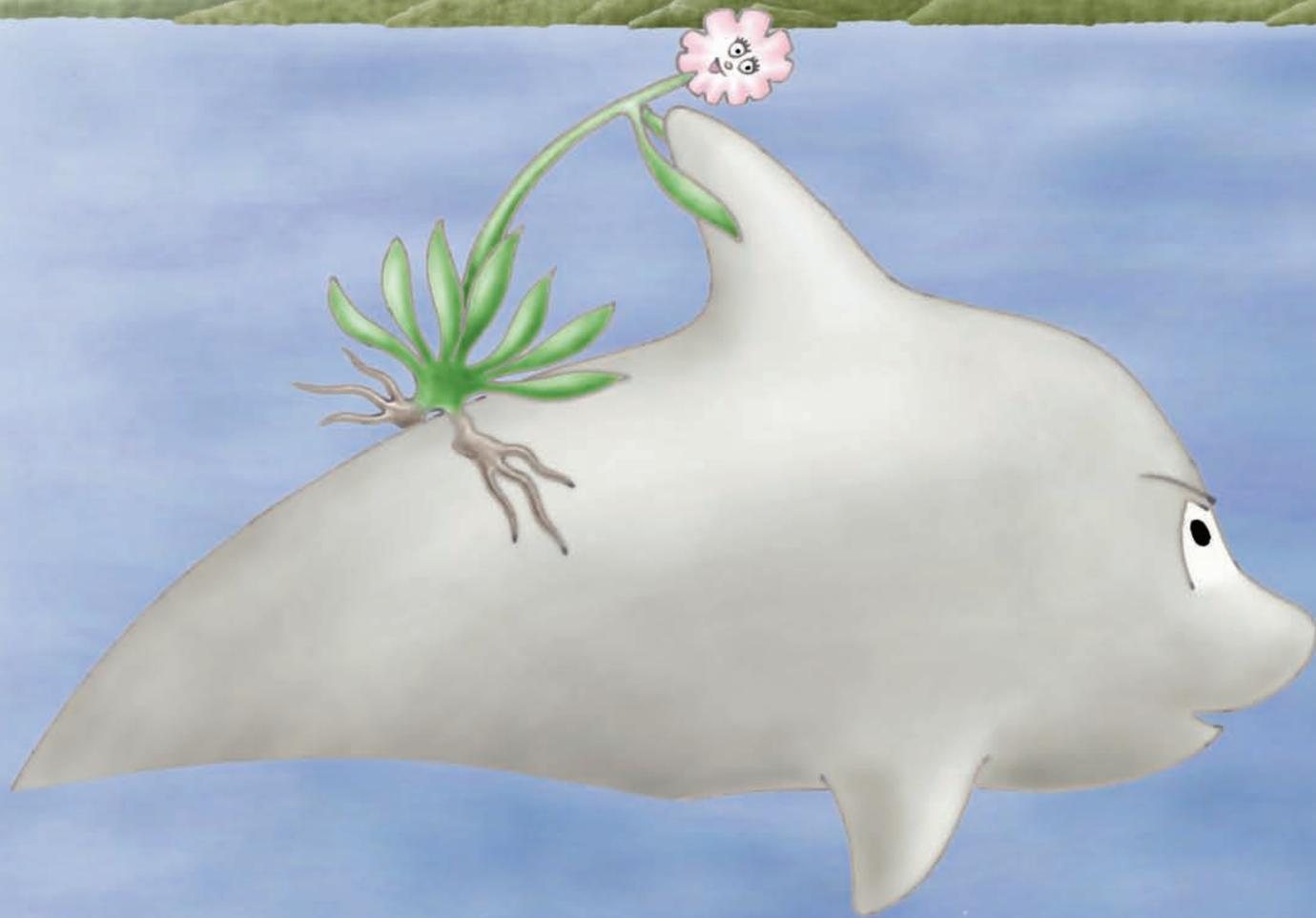
*El miedo no le dejaba abrir los ojos aunque notaba como el aire sacudía fuertemente sus hojas, y justo cuando pensaba que acabaría hundiéndose en el agua, lo que sintió fue como Marroc la cogía suavemente con su nariz y la depositaba en su lomo.*

*- ¡Bravo Silena, ha sido un salto magnífico! ¡No sabía que las plantitas como tú fueran tan valientes! Tranquila pequeña, yo cuidaré de tí, además, ¡se lo he prometido a Gavínota!*

*Y Silena, que hasta  
ese momento había dudado,  
sacó sus raíces de la grieta, se tapó  
los ojos con sus hojitas, y saltó al mar.*



*Durante el largo viaje, Marroc le contó a Silena mil y una aventuras que le habían pasado en el mar.*



*Y dicho esto comenzaron a nadar mar adentro en dirección a la isla, al principio con la compañía de la gaviota y de otros delfines amigos de Marroc, aunque no tardaron mucho tiempo en quedarse solos.*

*Durante el largo viaje, Marroc le contó a Silena mil y una aventuras que le habían pasado en el mar, hablándole de barcos piratas hundidos que guardaban tesoros en sus bodegas, de ballenas grandes como montañas o de como evitaba tocar a unas medusas color violeta porque si lo hacía las aletas le dolían mucho, o incluso de sirenas, esos seres que tenían la mitad de su cuerpo con forma de pez y la otra mitad de mujer y que él nunca había llegado a ver, aunque desde pequeño había oído a los pescadores contar sus historias.*

*Marroc le explicó a Silena que los delfines también tenían miedo del hombre allá en el mar, ya que algunos les perseguían con sus barcos, a veces golpeándolos con ellos o haciéndoles daño con las hélices, pero además contaminaban el agua con aceites y mucha basura y lo peor es que llevaban tanto tiempo pescando que estaban consiguiendo que en el mar casi no quedaran ya peces ni calamares para que ellos pudieran comer.*

*De esta manera, nadando y contando historias llegaron a la isla, que a Sílena le pareció muy similar al lugar de donde venían, pues cerca del agua habían grandes paredes de roca como las que tenía el Penyal d'Ifac.*

*Marroc se acercó todo lo que pudo a la pared e impulsando a la plantita con su nariz hizo que saltara hasta un agujerito con un poco de tierra donde Sílena hundió sus raíces y sintió como, por fin, desaparecía el miedo que tenía desde hacía tiempo.*

*Y así pasaron los días, contenta en su nuevo hogar, a salvo de los hombres junto a las plantitas de flores rosadas iguales que ella y aunque conoció a muchos amigos nuevos a menudo pensaba en Gavínota, Marroc y en el Penyal y en como estarían, aunque ella fuera feliz en aquella isla donde estaba a salvo de los hombres.*

*Desgraciadamente, esto no duró mucho tiempo, pues un día aparecieron en las cercanías de la montaña donde vivía Sílena unas enormes máquinas amarillas con las que el hombre comenzó a quitar rocas para dejar espacio libre y construir casas allí.*



*Un día aparecieron  
en las cercanías de  
la montaña donde  
vivía Silena unas  
enormes máquinas  
amarillas*

*Silena no se lo podía creer.*

*El lugar donde había llegado buscando tranquilidad ya no era seguro. Todas las plantas y animales comentaban con miedo lo que estaba pasando con las máquinas pues conocían la historia de Silena y lo que ocurrió en la montaña donde ella vivía antes.*

*Así se encontraba la plantita, triste y resignada viendo como todo cambiaba rápidamente alrededor. Y fue en una de esas tardes en las que el mar tenía un color gris oscuro y ni una ola se movía en su superficie cuando escuchó un silbido. Al principio no le prestó atención pues estaba pensando en sus cosas, pero el silbido aumentaba de intensidad..*

*Venía del mar.*

*Al mirar hacia abajo vio que Marroc le sonreía desde el agua. Sus amigos delfines le habían contado que en la isla donde vivía Silena habían empezado a cambiar las cosas, y se decidió visitarla de sorpresa para ver si necesitaba ayuda y darle además una buena noticia.*

- Vengo para decirte que ya no hay hombres en el Penyal d'Ifac arrancando plantas ni pisoteándolas por todos lados. Ni siquiera han llegado a construir casas nuevas. A tu antigua montaña la han declarado Parc Natural. Eso significa que las plantitas como tu estarán allí seguras para siempre.

Silena no salía de su asombro, el lugar del que había tenido que huir era ahora más seguro que la isla. ¡Qué alegría le había dado Marroc! ¡Podría volver a casa cuando quisiera! Animada por su amigo, se lanzó de nuevo al agua, pero esta vez sin miedo pues sabía que Marroc le estaba esperando para recogerla.

Durante el viaje de vuelta, como el anterior, estuvieron hablando de las aventuras que habían vivido desde la última vez que se vieron. Marroc le contó como Gavínota había visto hombres que en vez de arrancar plantas lo que hacían eran poner semillas en la roca de las que, al cabo de un tiempo, nacían y crecían plantitas iguales a Silena.

De pronto, el delfín dejó de nadar.

- ¿Qué es lo que ocurre? Preguntó Silena.

*Silena se apretó todo lo que pudo contra el lomo del delfín, y este comenzó a nadar tan rápido que ella notaba como el aire golpeaba sus pétalos.*



- Fíjate en las boyas amarillas que nos rodean. Debajo de ellas hay redes, que son de aquellos barcos de pescadores. No nos hemos dado cuenta porque íbamos hablando, pero nos hemos metido en mitad de una trampa. Da igual que dirección sigamos porque de una manera u otra podríamos acabar enganchados o enredados. ¡Tenemos que hacer algo Silena, y rápido!

Comenzaron a moverse con precaución intentando encontrar una salida pero era imposible, había redes, boyas y barcos por todas partes.

-Silena, le dijo Marroc, se me ocurre una cosa que puede ayudarnos a salir de aquí. Nadaremos hasta aquella boya frente a nosotros, lo más rápido que podamos y al llegar a ella saltaremos muy alto hasta llegar al otro lado de las redes. ¡Prepárate!

Silena se apretó todo lo que pudo contra el lomo del delfín, y este comenzó a nadar tan rápido que ella notaba como el aire golpeaba sus pétalos muy rápido y muy fuerte y apenas se podía agarrar a la aleta de Marroc notando como, poco a poco, se iba resbalando.

*Y justo cuando Marroc comenzaba a saltar sobre las redes, Sílena cayó...*

*Lo único que vio es que estaba muy alta, no veía al delfin por ningún lado, todo le daba vueltas, el mar, el cielo, no sabía donde se encontraba, solo pensaba en que esta vez sí que iba a acabar en el mar.*

*¡Que miedo sintió la pequeña plantita!*

*Lo que Sílena no vio fue que, justo cuando la punta de sus raíces entraban en contacto con el mar, la nariz de Marroc salió del agua y sujetó a la planta para que no se hundiera.*

*- ¡Lo hemos conseguido! ¡Muy bien Sílena! ¡Has sido muy valiente, mucho mas que la mayoría de tiburones que conozco!, le dijo Marroc, aunque ella no pensaba así ya que había pasado mucho miedo.*

*Continuaron viaje, alejándose rápidamente de los barcos y de las redes de los pescadores prometiendo no volver nunca a esa parte del mar. Después de nadar durante un buen rato pudieron ver como aparecía, poco a poco, la silueta del Penyal d'Ifac en el horizonte.*

*Después de nadar durante un buen rato pudieron ver como aparecía, poco a poco, la silueta del Penyal d'Ifac en el horizonte.*



*El delfín se acercó a la orilla y Gavínota apareció enseguida. Quería ser la primera en darle la bienvenida.*



*Parecía que nada había cambiado, aunque al fijarse bien, Silena pudo apreciar que, tal y como le había contado Marroc, mientras que en el resto de montañas había multitud de casas, en el Penyal no ocurría lo mismo, ya que sólo estaban las dos casas antiguas que ella conocía, aunque arregladas y pintadas.*

*Estaba muy contenta de volver al lugar donde había nacido.*

*El delfín se acercó a la orilla y Gavínota apareció enseguida, pues ya todos sabían que Silena había vuelto al Penyal, y quería ser la primera en darle la bienvenida.*

*Después de un buen rato hablando sin parar de todo lo que había pasado desde que se separaron, la gaviota le contó que ahora que el Penyal d'Ifac era Parc Natural las cosas habían mejorado mucho. La gente cuando quería pasear por la montaña lo hacía por un camino y nunca se salían de él, evitando así pisar plantas y molestar a los animales. Pero no solo eso, Gavínota había visto en la parte alta de la montaña, junto a las paredes de piedra, como unos hombres ponían semillas en las grietas de las rocas donde al poco tiempo aparecían pequeñas plantitas que al hacerse grandes sacaban unas florecitas rosadas iguales que las de Silena.*

*Lo mismo pasaba en otras montañas cercanas al mar al norte y al sur del Penyal, que ahora también estaban protegidas y cuidadas.*

*Parecía mentira. El hombre, que antes arrancaba las flores como Silena y destrozaba las montañas donde ella vivía, ahora las protegía e incluso plantaba semillas que con el paso de los años se acababan convirtiendo en plantas como ella.*

*Silena pensó que era genial volver a casa, pero mucho mejor si podía vivir allí sin ningún peligro y en compañía de sus amigos, para siempre. Gavínota acompañó a Silena de nuevo hacia el agujerito de la pared donde siempre había vivido y una vez allí, la plantita hundió de nuevo sus raíces en la montaña.*

*Por eso fijate bien cuando vengas al Penyal d'Ifac. Si miras hacia el lugar en el que la roca se convierte en una pared muy alta, pero sólo si nos fijamos mucho y abrimos bien los ojos, veremos una pequeña plantita con unas preciosas flores rosadas hablando con las gaviotas y que en los atardeceres, cuando el sol está a punto de irse a dormir, saluda con sus hojas a los delfines que saltan en el mar.*

*Acuérdate de mirar bien. Seguramente sea Silena.*

*Fin*

*Sí miras hacia el lugar en el que la roca se convierte en una pared muy alta verás una pequeña plantita con unas preciosas flores rosadas*

